

EJERCICIOS

ESPIRITUALES

El Misterio Pascual, camino a la paz



ÍNDICE

DÍA

	1	La oración y la fraternidad que conducen a la paz. LECTIO DIVINA p.6
Contemplar el misterio de la cruz nos conduce a la paz. ROSARIO p. 18	2	
	3	La paz de la pascua: oración, perdón y alegría. CHARLA p.30
Estar junto a Jesús para caminar a la paz. HORA SANTA p. 39	4	
	5	La resurrección de Cristo como camino a la paz. LECTIO DIVINA p.48

PRESENTE TACCIÓN

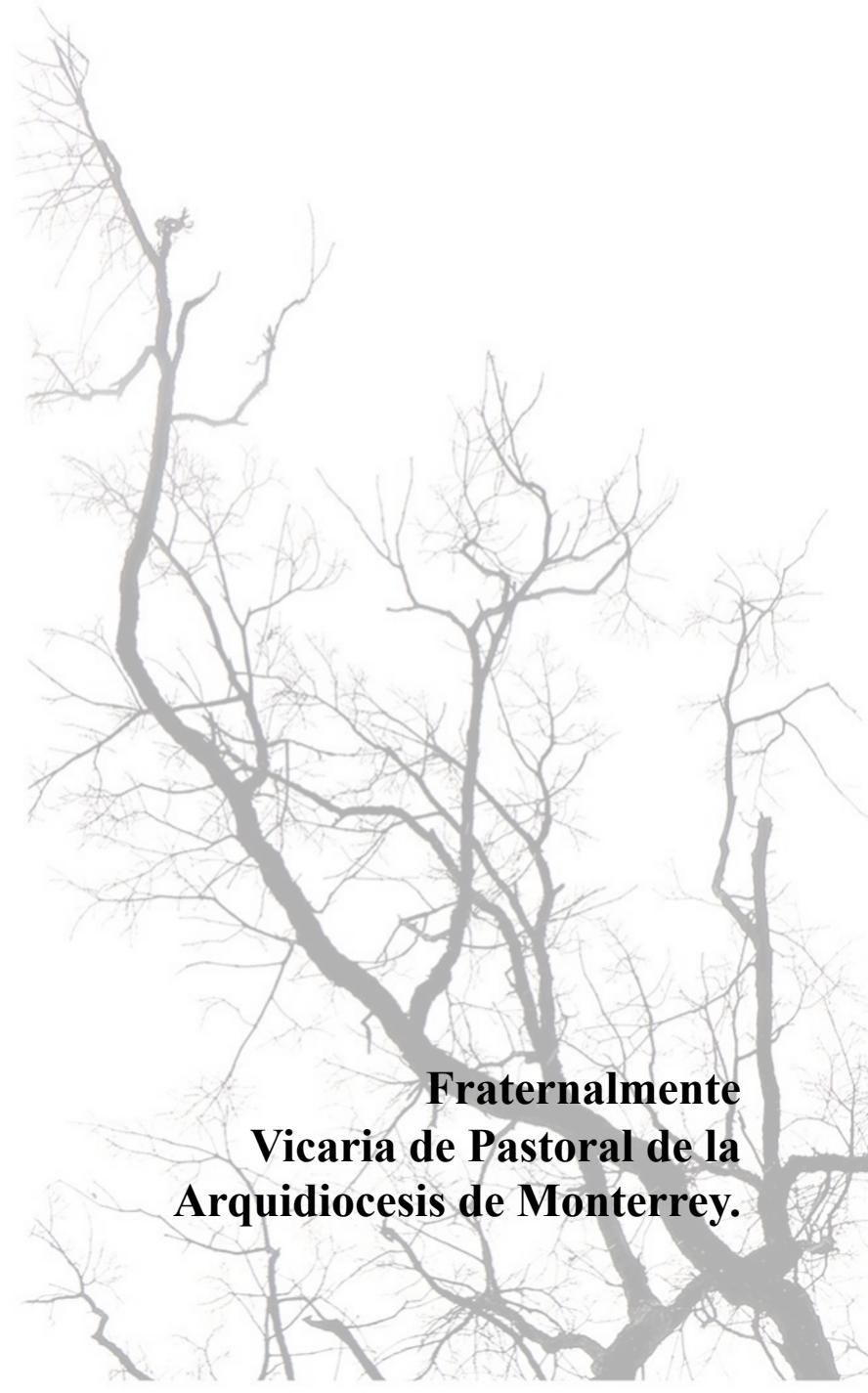
Agradecemos tu disposición para dirigir estos ejercicios de cuaresma, que quieren ser una experiencia cristiana de encuentro y de unión con Dios teniendo a la base la lectura orante de la Palabra de Dios. Estos ejercicios cuaresmales llevan como título: “El Misterio Pascual, camino a la paz”. Nuestro Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: “cuando entren en una casa digan primero: Paz a esta casa. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos su paz; si no, volverá a ustedes” (Lc10,5-6). Dar la paz está en el centro de la misión de los discípulos de Cristo. Estos ejercicios están dirigidos a todos los hombres y mujeres que esperan la paz en medio de las tragedias y la violencia que parece imperar en el mundo de hoy.

Como discípulos de Jesús recibamos su invitación a convertirnos en discípulos constructores de la paz sin olvidar que esta construcción de la paz no puede llevarse solamente con discursos donde hagamos alusión al valor de la paz, sino que tiene que concretarse en acciones concretas que tomemos tanto de manera personal, así como en acciones comunitarias, que manifiesten a una Iglesia que está en camino a la construcción de la paz, en este mundo tan lastimado por la violencia. Como discípulos misioneros estamos llamados a asumir la construcción de la paz como fruto de nuestro discipulado, como comunidad de fe, desde nuestras convicciones más profundas, debemos hacer presente la paz, a partir de nuestro encuentro cotidiano con Jesús.

Al iniciar el tiempo litúrgico de la cuaresma, siguiendo la iniciativa del papa Francisco y de los obispos de México, queremos orar por la paz. (Cfr. Que el Señor nos bendiga con la paz, Mensaje de la Conferencia del Episcopado Mexicano, Prot. N°30/22). El tiempo de cuaresma es una oportunidad para creer, para recibir a Dios en nuestras vidas y recibir como fruto del encuentro con Él la paz que tanto anhelamos. En esta nueva oportunidad que Dios nos da para vivir una verdadera conversión, mientras vayamos recorriendo el camino de la cuaresma, recordemos el verdadero sentido de la preparación; nos disponemos a vivir junto con el Señor Jesús la entrega de su vida por amor, para llegar al tiempo de la pascua que nos libera de la esclavitud del pecado y nos da la paz. Cuando celebramos la resurrección de Cristo estamos celebrando también nuestra propia liberación.

El esquema que proponemos para estos ejercicios cuaresmales, atendiendo a una indicación concreta de nuestro arzobispo, quiere verdaderamente ser un ejercicio de oración, por lo que centraremos la atención en un método específico por día. El primer día de los ejercicios proponemos meditar en la oración y la fraternidad que nos conducen a la paz, tomamos como referencia la oración en el huerto del Getsemaní, y proponemos para este primer día una lectio divina. En el segundo día de los ejercicios reflexionaremos como la contemplación del misterio de la cruz nos conduce al camino de la paz, también proponemos el rezo del santo rosario, teniendo como intención pedir por la paz. El tercer día dedicamos la reflexión al misterio pascual de Cristo, desde la perspectiva de la paz, la oración, el perdón y la alegría. Para el cuarto día proponemos llevar a cabo una hora santa. Finalmente, en el quinto día proponemos reflexionar en la resurrección como camino a la paz, y al mismo tiempo cerramos de la misma manera en la que iniciamos la semana, con una lectio Divina.

Por último y a manera de conclusión, una de las intenciones de estos ejercicios es que nos propongamos compromisos, primero de manera personal, pero sobre todo, compromisos comunitarios, donde podamos juntos ir construyendo la paz. Te invitamos responder siempre a la siguiente pregunta: ¿qué podemos hacer juntos para construir la paz? Invoquemos pues la ayuda del Espíritu Santo para que derrame su luz sobre todas las personas que servirán al pueblo de Dios en estos ejercicios cuaresmales y a quienes los reciben para que nos conceda una cuaresma llena de reconciliación, amor y paz.



**Fraternalmente
Vicaria de Pastoral de la
Arquidiócesis de Monterrey.**



LA ORACIÓN Y LA FRATERNIDAD QUE CONDUCEN A LA PAZ

Oración inicial:

“Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres y den a todos muestras de un espíritu muy abierto. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracias a la súplica. Y la paz de Dios, que es mayor de lo que se puede imaginar, les guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” **Filipenses, 4, 5-7**

ILUMINACIÓN

Nota: Si se cree oportuno podemos dar una introducción a cada día, a esto le hemos nombrado “iluminación” o podemos pasar directamente al ejercicio de oración de este día. p.13

Escuchemos la Palabra de Dios.

Marcos, 14, 32-50

"Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras voy a orar.» Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a llenarse de temor y angustia, y les dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos.» Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: «Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.» Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿De modo que no pudiste permanecer despierto una hora? Estén despiertos y oren para no caer en la tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne, débil.» Y se alejó de nuevo a orar, repitiendo las mismas palabras. Al volver otra vez, los encontró de nuevo dormidos, pues no podían resistir el sueño y no sabían qué decirle. Vino por tercera vez, y les dijo: «Ahora ya pueden dormir y descansar. Está hecho, llegó la hora. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense, vámonos!, ya viene el que me va a entregar.» Jesús estaba aún hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce; lo acompañaba un buen grupo de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los jefes judíos. El traidor les había dado esta señal: «Al que yo dé un beso, ése es; deténganlo y llévenlo bien custodiado.» Apenas llegó Judas, se acercó a Jesús diciendo: «¡Maestro, Maestro!» y lo besó. Ellos entonces lo tomaron y se lo llevaron arrestado. En ese momento uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote cortándole una oreja. Jesús dijo a la gente: «A lo mejor buscan un ladrón y por eso salieron a detenerme con espadas y palos. ¿Por qué no me detuvieron cuando día tras día estaba entre ustedes enseñando en el Templo? Pero tienen que cumplirse las Escrituras.» Y todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron.

La oración es el mejor camino para lograr la paz y la reconciliación, es camino para el diálogo y la construcción de una sociedad más justa. La invitación a orar de Jesús durante la última cena, la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní, entre muchas otras, son claros ejemplos del uso de la oración como proceso de reconciliación individual y colectiva. Las aportaciones de los últimos Papas, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el actual Papa Francisco, corroboran el papel de la oración en la promoción de la paz y la reconciliación entre las personas de diversas culturas y condición social. La oración es una forma de unirnos con Dios y entre nosotros.

La oración en el huerto de los olivos es uno de los momentos más importantes de la vida de Jesús. La narración bíblica (Mateo 26, 36-46; Marcos 14, 32-42; Lucas 22: 39-46) relata cómo Jesús se retiró a Getsemaní para orar y suplicar a Dios Padre que quitara de Él el cáliz que le había de ser entregado. A lo largo de los siglos, la Iglesia, ha destacado la importancia de la oración en Getsemaní como un ejemplo de cómo orar para encontrar la paz. El Papa San Juan Pablo II se refirió a la Oración en el huerto del Getsemaní como el "modelo de oración para todos los cristianos". Afirmó que la oración de Jesús nos enseña que no debemos tener miedo de acercarnos a Dios para pedir ayuda, aunque nos encontremos en momentos difíciles.

El Papa San Juan XXIII nos anima a reconocer que el camino de la reconciliación es la única alternativa viable para alcanzar la paz. El Papa nos invita a abrir nuestros corazones a aquellos con quienes nos enfrentamos y a buscar soluciones pacíficas a través del diálogo. Esta oración del huerto nos ayuda a recordar que el camino a la paz no es fácil, pero que, con el compromiso y el esfuerzo de todos, alcanzaremos la paz.

El Papa Benedicto XVI también expresó su opinión acerca de la oración en el huerto de Getsemaní: “la oración de Jesús revela la profundidad de su relación con el Padre, una relación de confianza y amor”. El Papa exhortó a los cristianos a seguir el ejemplo de Jesús y buscar la paz a través de la oración.

En el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz que el Papa Francisco pronunció en enero de 2014 manifestó su deseo de paz para todas las personas y pueblos, así como una vida llena de alegría y de esperanza, recordando que en el corazón de todo hombre podemos encontrar en su interior el deseo de una vida llena de plenitud, de la que forma parte un sueño persistente de fraternidad, el cual nos llevará siempre a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos, sino hermanos a los que recibir y querer. La fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser que está inclinado a la relación y convivencia con los otros. El ser conscientes de este carácter relacional nos conduce a considerar y a tratar a cada persona como prójimo, es decir como un verdadero hermano, sin la fraternidad, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera.

El Papa San Juan XXIII nos anima a reconocer que el camino de la reconciliación es la única alternativa viable para alcanzar la paz

Para comprender mejor esta vocación del hombre a la fraternidad, para conocer más adecuadamente los obstáculos que se interponen en su realización y descubrir los caminos para superarlos, es fundamental dejarse guiar por el conocimiento del designio de Dios, que nos presenta luminosamente la Sagrada Escritura. Según el relato de los orígenes, todos los hombres proceden de unos padres comunes, de Adán y Eva, pareja creada por Dios a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1,26), de los cuales nacen Caín y Abel. En la historia de la primera familia leemos la génesis de la sociedad, la evolución de las relaciones entre las personas y los pueblos. Abel es pastor, Caín es labrador. Su identidad profunda y, a la vez, su vocación, es *ser hermanos*, en la diversidad de su actividad y cultura, de su modo de relacionarse con Dios y con la creación. Pero el asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. *Gn* 4,1-16) pone en evidencia la dificultad de la tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros.

Caín, al no aceptar la predilección de Dios por Abel, que le ofrecía lo mejor de su rebaño –«el Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda» (*Gn* 4,4-5)–, mata a Abel por envidia. De esta manera, se niega a reconocerlo como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. A la pregunta «¿Dónde está tu hermano?», con la que Dios interpela a Caín pidiéndole cuentas por lo que ha hecho, él responde: «No lo sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4,9). Después –nos dice el Génesis–«Caín salió de la presencia del Señor» (4,16). Hemos de preguntarnos por los motivos profundos que han llevado a Caín a dejar de lado el vínculo de fraternidad y, junto con él, el vínculo de reciprocidad y de comunión que lo unía a su hermano Abel. Dios mismo denuncia y recrimina a Caín su connivencia con el mal: «El pecado acecha a la puerta» (*Gn* 4,7). No obstante, Caín no lucha contra el mal y decide igualmente alzar la mano «contra su hermano Abel» (*Gn* 4,8), rechazando el proyecto de Dios. Frustra así su vocación originaria de ser hijo de Dios y a vivir la fraternidad.

El relato de Caín y Abel nos enseña que la humanidad lleva inscrita en sí una vocación a la fraternidad, pero también la dramática posibilidad de su traición. Da testimonio de ello el egoísmo cotidiano, que está en el fondo de tantas guerras e injusticias: muchos hombres y mujeres mueren a manos de hermanos y hermanas que no saben reconocerse como tales, es decir, como seres hechos para la reciprocidad, para la comunión y para el don.

Surge espontánea la pregunta: ¿los hombres y las mujeres de este mundo podrán corresponder alguna vez plenamente al anhelo de fraternidad, que Dios Padre imprimió en ellos? ¿conseguirán, sólo con sus fuerzas, vencer la indiferencia, el egoísmo y el odio, y aceptar las legítimas diferencias que caracterizan a los hermanos y hermanas? Parafraseando sus palabras, podríamos sintetizar así la respuesta que nos da el Señor Jesús: Ya que hay un solo Padre, que es Dios, todos ustedes son hermanos (cf. *Mt* 23,8-9). La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano (cf. *Mt* 6,25-30). Una paternidad, por tanto, que genera eficazmente fraternidad, porque el amor de Dios, cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de transformación de la existencia y de las relaciones con los otros, abriendo a los hombres a la solidaridad y a la reciprocidad. Sobre todo, la fraternidad humana ha sido regenerada *en y por* Jesucristo con su muerte y resurrección. La cruz es el “lugar” definitivo donde se *funda* la fraternidad, que los hombres no son capaces de generar por sí mismos. Jesucristo, que ha asumido la naturaleza humana para redimirla, amando al Padre hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. *Flp* 2,8), mediante su resurrección nos constituye en *humanidad nueva*, en total comunión con la voluntad de Dios, con su proyecto, que comprende la plena realización de la vocación a la fraternidad.

Jesús asume desde el principio el proyecto de Dios, concediéndole el primado sobre todas las cosas. Pero Cristo, con su abandono a la muerte por amor al Padre, se convierte en *principio nuevo y definitivo* para todos nosotros, llamados a reconocernos hermanos en Él, *hijos* del mismo Padre. Él es la misma Alianza, el lugar personal de la reconciliación del hombre con Dios y de los hermanos entre sí. En la muerte en cruz de Jesús también queda superada la *separación* entre pueblos, entre el pueblo de la Alianza y el pueblo de los gentiles, privado de esperanza porque hasta aquel momento era ajeno a los pactos de la Promesa. Como leemos en la Carta a los Efesios, Jesucristo reconcilia en sí a todos los hombres. Él es la paz, porque de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando el muro de separación que los dividía, la enemistad. Él ha creado en sí mismo un solo pueblo, un solo hombre nuevo, una sola humanidad (cf. Flp 2,14-16). Quien acepta la vida de Cristo y vive en Él reconoce a Dios como Padre y se entrega totalmente a Él, amándolo sobre todas las cosas. El hombre reconciliado ve en Dios al Padre de todos y, en consecuencia, siente el llamado a vivir una fraternidad abierta a todos. En Cristo, el otro es aceptado y amado como hijo o hija de Dios, como hermano o hermana, no como un extraño, y menos aún como un contrincante o un enemigo. En la familia de Dios, donde todos son hijos de un mismo Padre, y todos están injertados en Cristo, *hijos en el Hijo*, no hay “vidas descartables”. Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno. Ésta es la razón por la que no podemos quedarnos indiferentes ante la suerte de los hermanos.

LECTIO DIVINA

Orar con la Palabra de Dios

1. LECTURA

¿Qué dice el texto?

Una Lectio Divina, es meditar con un texto de la Palabra de Dios, por medio del cual la persona, la familia y la comunidad, obtiene criterios para su actuar diario en miras a un crecimiento humano y espiritual.

Génesis 4, 1-15

Dios, Caín y Abel

1 Tuvo relaciones el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahveh.» 2 Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. 3 Pasado algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. 4 También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, 5 mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. 6 Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? 7 ¿No es cierto que si obras bien podrás andar con la frente en alto? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.» 8 Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató. 9 Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» 10 Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. 11 Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. 12 Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.» 13 Entonces dijo Caín a Yahveh: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. 14 Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.» 15 Yahveh le respondió: «Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.

2. PREGUNTAS PARA MI REFLEXIÓN

¿Qué hizo que se enojara Caín?

¿Qué pudo haber hecho Caín, siendo el hermano mayor, en lugar de decidir matar a su hermano?

¿Por qué dar más importancia a una ofrenda y a un sentimiento de enojo, en lugar de la hermandad y la paz?

3. MEDITACIÓN

¿Qué nos dice el texto hoy?

El Papa Francisco en unas de sus homilias comentó: «Caín prefirió el instinto, prefirió dejar cocer dentro de sí este sentimiento, agrandarlo, dejarlo crecer. Este pecado que cometerá después, que está sujetado detrás del sentimiento, crece». Precisamente «así —prosiguió el Pontífice— crecen las enemistades entre nosotros: comienzan con una pequeña cosa, unos celos, una envidia y luego esto crece y nosotros vemos la vida solamente desde ese punto y esa paja se convierte para nosotros en una viga: pero la viga la tenemos nosotros, está ahí». Tanto que luego «nuestra vida gira entorno a eso, y eso destruye el vínculo de hermandad, destruye la fraternidad». También cuando «estamos bajo este instinto agazapado, en nuestro corazón, nos volvemos con el espíritu amarillo, como se dice: la hiel, como si no tuviéramos sangre, como si tuviéramos hiel, es así». Hasta tal punto que «lo único que cuenta es solamente esa persona, lo que ha hecho mal». Estamos «obsesionados, perseguidos por eso, y así crece la enemistad y termina mal, siempre»».

En definitiva, añadió Francisco, termina que «yo me separo de mi hermano: “este no es mi hermano, este es un enemigo, este debe ser destruido, expulsado!”. Y es precisamente, así como «se destruye a la gente, así las enemistades destruyen familias, pueblos, todo». Es «ese subirse la bilis, siempre obsesionado con ese». Precisamente «esto es lo que le ocurrió a Caín y, al final, eliminó al hermano: “no, no hay hermano, solamente yo; no hay hermandad, ¡solo yo!”»».

Lo que «ocurrió al inicio —advirtió Francisco— puede ocurrirnos a todos nosotros, es una posibilidad». Por esta razón es un «proceso» que «debe ser detenido inmediatamente, al inicio, desde la primera amargura». Es necesario detenerlo, porque «la amargura no es cristiana: el dolor sí, la amargura no». También «el resentimiento no es cristiano: el dolor sí, el resentimiento no». En cambio «cuántas enemistades, cuántas fisuras» hay.

Del mismo modo, Papa Francisco, en su encíclica *laudato si, sobre el cuidado de la casa común*, nos comenta ante la pregunta de Dios a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Caín responde que no lo sabe y Dios le insiste: «¿Qué hiciste? ¡La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo! Ahora serás maldito y te alejarás de esta tierra» (*Gn 4,9-11*). El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro.

En mi casa y en mi comunidad sucede mucho esta historia, ¿por qué mi hermano o hermana es el preferido de mis papás? O ¿por qué el párroco puso de coordinadora a tal o cual persona?

4. CONTEMPLACIÓN

Diálogo con Jesús como respuesta a la escucha

En unos momentos de silencio, contemplemos la relación de hermandad entre Caín y Abel, más que ser enemigos, eran el uno para el otro, uno cuidaba la tierra y otro los animales. La tierra produce el alimento para los animales y ambos el alimento para la humanidad. Más que enojarse por si tienen preferencia por alguien en especial, sería buscar lo que el otro me puede aportar para nuestro común crecimiento.

En la parábola del hijo prodigo de Lucas sucede una historia similar, en la cual el hermano mayor se enoja porque el padre recupera a su hermano con vida.

No dejemos crecer ningún sentimiento malo en nuestra vida, esas acciones malas que nos quitan la paz espiritual, mental y humana, antes bien, viendo la complementariedad en la vida de mi hermano, y desde la oración, puedo responderle a Dios ante su pregunta: ¿dónde está tu hermano?, aquí está junto a mí, me está enseñando a ser pastor y yo a labrar la tierra.

5. ACCIÓN-PROYECTO

En este punto final de la Lectio divina, tenemos que proyectar acciones concretas ante las realidades reflexionadas, porque se corre el riesgo de dejar la meditación en solo una reflexión y lecturas bonitas.

Por ejemplo, una acción sería: que puedo hacer para ver las virtudes del hermano en lugar de ver sus defectos, o bien, reconozco las virtudes y triunfos del hermano para aprender de ellas y crecer como persona.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz,
mira nuestra Patria dañada por la violencia
y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren.
Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan.
Toca el corazón de quienes olvidan que somos
hermanos
y provocan sufrimiento y muerte.
Dales el don de la conversión.

Protege a las familias,
a nuestros niños, adolescentes y jóvenes.
a nuestros pueblos y comunidades.

Que como discípulos misioneros tuyos,
ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores de justicia y de paz,
para que en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna.
AMEN.

María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

DÍA 2

CONTEMPLAR EL MISTERIO DE LA CRUZ NOS CONDUCE A LA PAZ

Oración inicial:

Hermanos míos, ¿hay alguno entre ustedes con sabiduría y experiencia? Si es así, que lo demuestre con su buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero si ustedes tienen el corazón amargado por envidias y rivalidades, dejen de presumir y engañar a costa de la verdad. Esa no es la sabiduría que viene de lo alto; ésta es terrenal, irracional, diabólica; pues donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia. **Santiago 3, 13-18**

ILUMINACIÓN

Nota: Si se cree oportuno podemos dar una introducción a cada día, a esto le hemos nombrado “iluminación”, o podemos pasar directamente al ejercicio de oración de este día. p. 21

La cruz de Cristo como camino a la paz

La cruz de Cristo ha sido usada como un símbolo de paz durante muchos años. Representa el sacrificio de Cristo y su amor por los hombres y mujeres de todo el mundo. Esta hermosa imagen nos recuerda que el amor es más poderoso que cualquier cosa en el mundo incluso la muerte misma. En este segundo día de nuestros Ejercicios Cuaresmales, meditaremos cómo la cruz de Cristo nos lleva a la paz. Esta imagen nos recuerda el sacrificio de Cristo y su amor por todos, esto nos inspira a amar a los demás y a trabajar para la justicia. La cruz de Cristo paradójicamente nos habla de paz. Primero, nos recuerda, que el amor es más fuerte que cualquier cosa en el mundo incluso la muerte. Cristo amó a todos, hasta a los que le hicieron daño. Esto nos inspira a amar a los demás y a trabajar para la justicia. Segundo, nos dice que el perdón es la clave para la reconciliación. El perdón nos permite dejar de lado nuestro resentimiento y abrazar la paz, el perdón es cortara con el circulo de violencia y buscar nuevos caminos. Por último, la cruz nos dice que la esperanza es una fuerza poderosa, en los momentos más oscuros, de más angustia, la cruz nos recuerda que hay una luz al final del camino, la cruz de Cristo es un símbolo de paz para todos.

San Juan Pablo II entendía que la cruz de Cristo representa el amor de Dios por nosotros, un amor que nos ofrece la oportunidad de reconciliarnos con Él y con los demás. Esta reconciliación es la clave para construir una verdadera paz, la cruz también nos recuerda que la paz es el resultado de la confianza en el amor de Dios y de la obediencia a su voluntad.

El Papa Benedicto XVI ha manifestado su profunda fe en la cruz de Cristo como un camino de paz, tanto en sus documentos escritos como en sus palabras. En su encíclica *Spe Salvi* afirma que la cruz de Cristo es la única fuente de esperanza para el mundo. La cruz de Cristo es la base de la reconciliación y paz en el mundo, y nos recuerda el amor y el perdón que nos ofrece el Señor. El Papa también enfatiza la importancia de ver la cruz como un símbolo de compromiso con la reconciliación y el perdón.

La cruz de Cristo representa el camino hacia la paz como una forma de reconciliación y redención de los pecados del pasado. El Papa Francisco ha hecho referencia a la cruz como una forma de acercarse a la paz. Esto es algo que se ha vuelto cada vez más evidente en sus discursos y documentos, y se ha convertido en una parte central de su enfoque de la paz. El Papa ha hecho de la cruz de Cristo el eje central de su enfoque de la paz, ha alentado a las personas a seguir el camino de la redención, reconciliación y paz que la cruz representa. En sus discursos el santo Padre ha dado énfasis a la necesidad de reconciliación y perdón como parte de la paz y la armonía. En su discurso de 2019 sobre la paz, habló de la cruz como la fuente de la paz. La cruz es el camino para la reconciliación y la redención de los pecados del pasado, y que debe ser el punto de partida para la paz. *Fratelli Tutti* hace referencia a la cruz como “el camino de la verdadera reconciliación”. Destaca la importancia de la misericordia y el perdón en la búsqueda de la paz, algo que está estrechamente relacionado con la cruz. Francisco habla de la cruz como un camino hacia la reconciliación y la redención, y ha alentado a las personas a seguir el camino de la misericordia y el perdón en la búsqueda de la paz.

ROSARIO

Bíblico por la paz

INTRODUCCIÓN

El objetivo que se pretende con este Rosario por la paz es el de descubrir mediante algunos textos bíblicos la importancia que tiene la paz dentro del plan salvífico de Dios. Una paz que para ser verdadera solamente nos puede venir del encuentro personal con Cristo, quien da la paz verdadera. se encuentra siempre en relación con la justicia, y por tanto, una paz que exija a los cristianos un compromiso real e histórico en la construcción de relaciones fraternas que se sostienen por la justicia y la paz, un compromiso que implica la lucha y el apoyo a todos los procesos que busquen la paz que dignifiquen a todos los hombres.

Por la señal de la Santa Cruz ...

En un momento en silencio reconozcamos ante Dios que muchas veces hemos perdido la paz en nuestro corazón alejándonos de Dios al caer en la tentación del pecado, lo cual buscado la paz y que por el contrario hemos propiciado las discusiones, peleas, envidias y divisiones en nuestra familia y comunidad.

Señor mío Jesucristo ...

Primer misterio: La Oración en el Huerto

Pedimos por la paz en el mundo entero

Cita Bíblica

"Al acercarse y viendo la ciudad, lloró por ella, y dijo: «¡Si al menos en este día tú conocieras los caminos de la paz! Pero son cosas que tus ojos no pueden ver todavía. Vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te atacarán y te oprimirán por todos los lados. Te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido el tiempo ni la visita de tu Dios.»"

Lucas 19, 41-44

En este primer misterio pediremos para que el trabajo por la construcción de la paz sea una labor primordial y de vital importancia en el corazón de cada cristiano, haciendo al mismo tiempo el esfuerzo de evitar todo aquello que impide el que dicha paz de fruto en la vida de cada uno de nosotros. Búsquemos más bien, que la vivencia y promoción de la paz produzca una conversión personal y comunitaria, que promovamos en nuestras comunidades valores que se han perdido como la justicia y la concordia, que nos lleven a todos a buscar la paz que hemos permitido que se nos arrebatase de las manos. Pidamos a nuestro Buen Dios, que la búsqueda de la paz interior, nos lleve a promover la paz en nuestras comunidades.

Padre Nuestro...

10 Ave María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

María Reina de la Paz... Ruega por nosotros

Segundo misterio: La Flagelación de Jesús

Pedimos por la paz en México

Cita Bíblica

“Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres y den a todos muestras de un espíritu muy abierto. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracias a la súplica. Y la paz de Dios, que es mayor de lo que se puede imaginar, les guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús

Filipenses, 4, 5-7

Los cristianos, en un contexto de inseguridad como el que vivimos en México, tenemos la tarea de ser “constructores de la paz” en los lugares donde vivimos y trabajamos. Esto implica distintas tareas: “vigilar” que las conciencias no cedan a la tentación del egoísmo, de la mentira y de la violencia y ofrecer el servicio de “ser testigos”, en la convivencia humana, del respeto al orden establecido por Dios, que es condición para que se establezca, en la tierra, la paz, “suprema aspiración de la humanidad”. En esta tarea, nuestro mejor servicio siempre será la formación de la conciencia, que nos permita desenmascarar las intrigas del mal, pues “la violencia nace en el corazón del hombre” (Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna, 177).

En este misterio nos uniremos a las motivaciones del episcopado mexicano para exhortar a todos los fieles católicos en México y a los hombres y mujeres de buena voluntad, a asumir con responsabilidad los desafíos que la inseguridad y violencia presentan para hacer real el anhelo de vida de los mexicanos.

Padre Nuestro...

10 Ave María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

María Reina de la Paz... Ruega por nosotros

Tercer misterio: La coronación de espinas

Pedimos por la paz en América Latina

Cita Bíblica

«Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios».

Mateo 5, 9

El evangelista Mateo nos presenta dentro de las bienaventuranzas, una que hace alusión directamente al tema de la paz. Y nos presenta las palabras e intención de Jesús “felices los que trabajan por la paz”. Al escuchar estas palabras, tendría que surgir en nuestro corazón la siguiente interrogante: ¿Cómo se trabaja por la paz? Trabajar por la paz es esforzarse por llevarla a cabo, construirla, buscarla a través de actitudes muy concretas en nuestra vida que llevemos a cabo pensando en el bienestar de la comunidad. Trabajar por la paz significa también luchar, desgastar la vida y resistir las adversidades y problemas que atentan contra la voluntad de un Dios que quiere a su pueblo libre de esclavitudes, marginaciones y opresiones. A estos trabajadores, forjadores o constructores de la paz, Jesús les promete que serán reconocidos como hijos de Dios. En este tercer misterio, le pedimos a Dios por aquellas personas que en América Latina se ven marginados, y que sufren a causa de la pobreza y miseria en la que se ven envueltos, y por las muchas injusticias a las que se enfrentan día a día.

Padre Nuestro...

10 Ave María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

María Reina de la Paz... Ruega por nosotros

Cuarto misterio: Jesús con la cruz a cuestas

Pedimos por la paz en nuestro Estado

Hermanos míos, ¿hay alguno entre ustedes con sabiduría y experiencia? Si es así, que lo demuestre con su buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero si ustedes tienen el corazón amargado por envidias y rivalidades, dejen de presumir y engañar a costa de la verdad. Esa no es la sabiduría que viene de lo alto; ésta es terrenal, irracional, diabólica; pues donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

Santiago 3,13-18

Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial. **Evangelii gaudium 98**

En este cuarto misterio, le pedimos a Dios, por la paz tan necesaria en el corazón de las familias de aquellas personas que han perdido la vida, a causa de la violencia.

Padre Nuestro...

10 Ave María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

María Reina de la Paz... Ruega por nosotros

Quinto misterio: La crucifixión y muerte de Jesús

Pedimos por la paz en nuestras familias

«En la casa que entren, digan como saludo: Paz para esta casa. Si ahí vive gente de paz, recibirán esta paz que ustedes le traen; pero si no la merece, la bendición volverá a ustedes»

Lucas 10, 5-6

Por otra parte, «hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto. «Las tensiones inducidas por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y agresividad. Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes. Al mismo tiempo, encontramos fenómenos ambiguos. Por ejemplo, se aprecia una personalización que apuesta por la autenticidad en lugar de reproducir comportamientos pautados. Es un valor que puede promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia. La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, pero si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de donarse generosamente. De hecho, en muchos países donde disminuye el número de matrimonios, crece el número de personas que deciden vivir solas, o que conviven sin cohabitar. Podemos destacar también un loable sentido de justicia; pero, mal entendido, convierte a los ciudadanos en clientes que sólo exigen prestaciones de servicios. **Amoris Letitia 33**

En este misterio le pedimos a Dios, para que la paz se instaure en el seno de cada hogar, promoviendo entre las familias cristianas, los valores de la fraternidad y la concordia en el trato mutuo. Desear la paz para una familia, una comunidad, una persona es darles una bendición; pero la bendición implica un proceso de mutuo deseo, es decir, para que yo pueda desear la paz necesito ser hombre de paz y la persona a la que le deseo la paz tiene que estar en la misma sintonía de buscar la paz. La paz es ciertamente una bendición, pero una bendición que está siempre en una dinámica de búsqueda de ser hombres de paz.

**Padre Nuestro...10 Ave María... Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...
María Reina de la Paz... Ruega por nosotros**

Por el Papa y por la instauración y vivencia de la paz

Ahora vamos a rezar un Padre Nuestro y un Ave María para que Dios conceda al papa Francisco y a nuestra Iglesia la firme decisión de trabajar y luchar para que la paz se instaure en el mundo entero. De manera especial, encomendamos a aquellas comunidades que pasan por graves situaciones de violencia, para que Dios nos de la gracia de no abandonar la esperanza de instaurar la paz en medio de los hombres.

* Dios te salve María santísima, Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos pongo mi fe para que la ilumines, llena eres de gracia ...

* Dios te salve María santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, en tus manos pongo mi esperanza para que la alientes, llena eres de gracia ...

* Dios te salve María santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima después del parto, en tus manos pongo mi caridad para que la inflames, llena eres de gracia ...

* Dios te salve María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin culpa original. Dios te salve Reina y Madre ...

Letanías

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre de la paz.
Dios Hijo constructor de paz.
Dios Espíritu Santo promotor de paz.
Santa María.
Madre de Dios.
Madre de Jesucristo.
Madre de la Iglesia.
Madre Inmaculada.
Madre Castísima.
Madre Virgen.
Madre Amable.
Madre Admirable.
Madre del Creador.
Madre del Salvador.
Espejo de justicia.
Torre de David.
Torre de Marfil.
Casa de oro.
Arca de la alianza.
Puerta del cielo.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consuelo de los afligidos.
Auxilio de los cristianos.
Reina de los ángeles.
Reina de los patriarcas.
Reina de los profetas.
Reina de los apóstoles.
Reina de los mártires
Reina de las vírgenes.
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original.
Reina del santísimo Rosario.
Reina elevada al cielo.
Reina de la paz.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo y eres paz. Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo y nos das paz. Óyenos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo y eres paz. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo ...

Oración Final:

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz,
mira nuestra Patria dañada por la violencia
y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren.
Da acierto a las decisiones de quienes nos
gobiernan.
Toca el corazón de quienes olvidan que somos
hermanos
y provocan sufrimiento y muerte.
Dales el don de la conversión.

Protege a las familias,
a nuestros niños, adolescentes y jóvenes.
a nuestros pueblos y comunidades.

Que como discípulos misioneros tuyos,
ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores de justicia y de paz,
para que en Ti, nuestro pueblo tenga vida
digna. **AMEN.**

María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

DÍA 3

LA PAZ DE LA PASCUA: ORACIÓN, PERDÓN Y ALEGRÍA

Oración inicial:

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor"!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.
Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desea la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. **Salmo 121**

CHARLA

LA PAZ DE LA PASCUA: ORACIÓN, PERDÓN Y ALEGRÍA

Lc 24, 36-43

Estaban diciendo estas cosas cuando Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Ellos, sorprendidos y aterrorizados, creían estar viendo un espíritu. Entonces Jesús les dijo: «¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué tienen esas dudas? Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo». Al decir esto les mostró las manos y los pies. Como ellos todavía no creían por la alegría y seguían muy asombrados, Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y lo comió en presencia de todos.”

“¡La paz este con ustedes!” es el saludo de Jesús a sus discípulos después de su resurrección y saludo que colma todo anhelo humano, sentirnos y estar en paz. El saludo de Jesús a sus discípulos es lo que se anunció en su nacimiento por medio de los ángeles a los pastores a mitad de la noche “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres amados por él.” (Lc 2, 14). Ahora es el saludo que Jesús resucitado ofrece a los suyos. Este encuentro con Jesús resucitado nos abre a la perspectiva a una vida nueva una vida pascual. Celebrar la pascua no es celebrar un aniversario más, sino entrar en un modo nuevo de vivir, vivir en paz con Dios, con nosotros mismos y con los demás. Es vivir una vida de compromiso frente al resucitado, vida de justicia y paz. “Dichosos los que trabajan por la paz” (Mt 5, 9).

En este vivir la paz de la pascua descubrimos varios elementos de vital importancia para todo cristiano que desea vivir la paz de la pascua: La oración, el perdón y la alegría. Veamos, con la ayuda del magisterio, algunos elementos para nuestra meditación.

La oración

Ya en la Carta Apostólica *Al comienzo del nuevo milenio*, Juan Pablo II había expresado la necesidad de que las comunidades cristianas del tercer milenio fueran auténticas “escuelas de oración”, en las que cada cristiano aprenda a rezar, como lo hicieron los discípulos de Jesús. Así pues, en el santo tiempo de la Pascua hemos de participar con mayor alegría de este diálogo con Dios.

San Juan Pablo II enfatizó la importancia de la oración como una forma de acercarnos al misterio pascual. En uno de sus discursos menciona: “la oración nos ayuda a descubrir el misterio de la pascua, nos prepara para vivir su significado y nos lleva a experimentar el poder de la resurrección”. La oración será siempre un camino de encuentro con Jesús, solamente en esta relación constante con el resucitado podemos ir haciendo nuestras sus actitudes. El Papa entendió el misterio pascual como una fuerza esencial para la vida espiritual y moral de las personas en *Redemptoris Mater* nos dice que: La resurrección de Cristo es el centro de la fe cristiana y el principio de la vida nueva, la muerte de Cristo es el sacrificio supremo por el cual Dios se manifiesta como el Dios de la vida”. Es en la oración que podemos entender el amor de Dios por nosotros y la vida eterna que nos ha prometido. En *Dominum et Vivificantem* se nos recuerda que la oración nos ayuda a conectar con Dios y a entender el Misterio Pascual. Es esta relación de la que hablábamos más arriba, esta amistad que nos ayuda a profundizar en el misterio de una vida como resucitados. La oración es la respuesta de la fe al misterio pascual, y esta es una respuesta de amor y de gratitud a Dios, quien nos ha dado la vida eterna. San Juan Pablo veía la oración como una forma de agradecer a Dios por el don de la resurrección de su Hijo.

La oración nos ayuda
a descubrir el
misterio de la
Pascual, nos prepara
para vivir su
significado y nos
lleva a experimentar
el poder de la
Resurrección

Benedicto XVI, de feliz memoria, habló sobre la oración y el misterio pascual. Él describió la oración como la forma de unirse al misterio pascual. “Nuestra oración nos lleva a la fuente de la alegría de la pascua, donde podemos sumergirnos en el misterio de la resurrección”. El Papa ha abordado el misterio pascual de Cristo y la oración desde una perspectiva cristiana. Benedicto nos enseña que la oración es el medio por el cual los cristianos se acercan a la pasión de Cristo y viven el misterio pascual, argumenta que la oración nos ayuda a entender la pasión de Cristo de una manera más profunda y significativa, nos ayuda a experimentar la pasión de Cristo de una manera más íntima y personal. La oración es un medio para entrar en el misterio pascual de Cristo pues cuando los cristianos oran, están abriendo su corazón a la reconciliación con Dios, esta reconciliación es el tema central del misterio pascual de Cristo. La oración es un medio por el cual los cristianos pueden experimentar el amor de Dios por nosotros y la reconciliación que se ofrece a través de la pasión de Cristo.

La oración nos invita a entrar en el misterio de la Pascua, a experimentar la alegría de la Resurrección y a compartir el amor de Dios

El Papa Francisco habla sobre el Misterio Pascual y la oración desde una perspectiva muy especial a través de la cual nos acercamos a la realidad de lo que significa este acontecimiento para nuestras vidas. Francisco dice que la oración es esencial para la vida pascual pues “la oración nos invita a entrar en el misterio de la pascua, a experimentar la alegría de la resurrección y a compartir el amor de Dios”. En su mensaje para la jornada mundial de oración, del año santo de la misericordia, su santidad reflexiona sobre la importancia de la oración para comprender el misterio pascual. La oración es un camino a través del cual podemos abrir nuestros corazones a la misericordia de Dios, y a través del cual podemos encontrar una profunda comprensión de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. El ejercicio de la vida espiritual nos ayuda a comprender el amor de Dios por nosotros, y la profunda entrega de Jesús para salvar a la humanidad, el misterio pascual es un misterio de amor, por lo que solamente en diálogo amoroso podemos escudriñar tan grande acontecimiento.

El perdón

Durante su pontificado, el Papa San Juan Pablo II, abordó profundamente el tema del perdón y el misterio pascual, enfatizando la importancia de estos conceptos para la vida cristiana. El Papa enseñó que el perdón es una parte esencial de la vida cristiana. A través de su discurso y escritos el Papa San Juan Pablo II destacó la importancia de donar y recibir el perdón, y de cómo el perdón es una respuesta a la gracia de Dios.

“Dios tanto amó al mundo que dio a su Hijo único”. ¡Éste es en síntesis, el significado, del misterio de la redención del mundo! Hay que darse cuenta plenamente del valor del gran don que el Padre nos ha hecho en Jesús. Es necesario que ante la mirada de nuestra alma se presente Cristo, el Cristo de Getsemaní, el Cristo flagelado, coronado de espinas, con la cruz a cuestas y, por último, crucificado. Cristo tomó sobre sí el peso de los pecados de todos los hombres, el peso de nuestros pecados, para que, en virtud de su sacrificio salvífico, pudiéramos reconciliarnos con Dios. En el acontecimiento de la pascua experimentamos el gozo de sentirnos reconciliados con Dios por aquel que ha vencido a la muerte. Como discípulos experimentamos el perdón y estamos también llamados a perdonar “Perdona nuestros pecados como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”, solamente así experimentamos la paz verdadera.

La pascua representa la resurrección de Cristo de entre los muertos, la victoria de Dios sobre el pecado, la muerte y el enemigo, es la pascua una celebración de la vida y la libertad, de la reconciliación y la unidad.

Benedicto XVI nos recuerda que, el amor de Dios por nosotros, iniciado con la creación, se hizo visible en el misterio de la cruz, en la *kénosis* de Dios, en el vaciamiento, en el humillante abajamiento del Hijo de Dios del que nos ha hablado el apóstol san Pablo en el magnífico himno a Cristo de la carta a los Filipenses. Sí, la cruz revela la plenitud del amor que Dios nos tiene. Un amor crucificado, que no acaba en el escándalo del Viernes santo, sino que culmina en la alegría de la Resurrección y la Ascensión al cielo, y en el don del Espíritu Santo, Espíritu de amor por medio del cual se perdonarán los pecados y se concede el perdón y la paz. El perdón y el misterio de la Pascua están íntimamente relacionados pues por la entrega generosa de Jesús en la cruz y su gloriosa resurrección somos reconciliados con el Padre. El misterio de la Pascua, explicando cómo la Muerte y Resurrección de Cristo, llevaron el perdón a todos aquellos que creen, reconciliación no solo con Dios, sino también con los demás. En el misterio de la cruz se revela plenamente el poder irrefrenable de la misericordia del Padre celeste. Para reconquistar el amor de su criatura, aceptó pagar un precio muy alto: la sangre de su Hijo unigénito. La muerte, que para el primer Adán era signo extremo de soledad y de impotencia, se transformó de este modo en el acto supremo de amor y de libertad del nuevo Adán.

El Papa Francisco habla del perdón, al igual que Benedicto, como un acto de amor y misericordia que nos permite acercarnos más a Dios, el perdón es una forma de reconciliación con Dios y de restaurar la comunión con Él, el Papa explica que el perdón no es algo que podamos dar a alguien por obligación, sino que es una decisión que tomamos de nuestra parte. El perdón es una respuesta a la gracia de Dios, donde somos capaces de liberarnos del resentimiento y la amargura. El perdón no significa que debemos ignorar el mal que se hizo, sino que significa que debemos dejar de lado el resentimiento y la amargura y abrazar el amor de Dios. El misterio pascual nos recuerda el amor de Dios por nosotros, cómo Él nos salva de la muerte y nos lleva a la vida. El misterio de Pascua nos muestra que es posible vivir una vida con un propósito, una vida llena de significado, una vida en la que el amor de Dios nos rodea y nos ayuda a superar nuestros problemas.

La alegría

La alegría es la reacción natural ante la resurrección de Cristo, es una expresión de nuestro amor por Él “Como ellos todavía no creían por la alegría y seguían muy asombrados, Jesús les preguntó: “¿Tienen aquí algo para comer?”. Los discípulos en el relato experimentan esta alegría de ver nuevamente al Maestro, alegría que se transforma en comunión. La alegría será entonces un elemento característico de la pascua y de todo aquel discípulo que la experimenta en su vida.

La alegría será entonces un elemento característico de la pascua y de todo aquel discípulo que la experimenta en su vida.

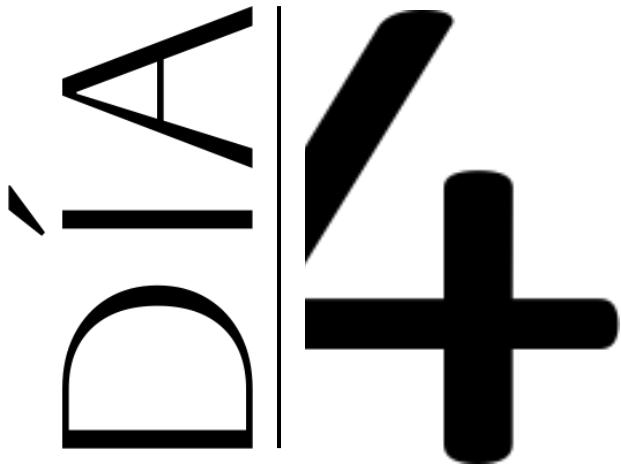
Para San Juan Pablo II la alegría y el misterio pascual están íntimamente ligados, la muerte de Cristo debe ser celebrada y comprendida como una alegría, no como una tragedia pues la muerte de Cristo es el punto culminante de la salvación humana. Esta muerte es el precio que Cristo pagó para la redención de los pecados humanos y es la fuente de la alegría que nos permite alcanzar la vida eterna. El Papa enseñó que la pascua debe ser celebrada no sólo como una conmemoración de la muerte y resurrección de Cristo, sino también como una celebración de la alegría que Cristo nos ha traído. La pascua es una “celebración de la alegría redentora que se dirige a los corazones de los hombres y nos ayuda a comprender los misterios de la vida y la muerte”, es un recordatorio de la eterna vida que nos espera y la alegría que Cristo nos ha dado.

Para Benedicto XVI la alegría y el misterio de la Pascua son parte esencial de la fe cristiana. El Papa entiende que la alegría de la Pascua se basa en la esperanza de que la muerte y el pecado no tienen la última palabra, el misterio de la Pascua es un momento en el que Dios nos llama a la fe. La fe de los Apóstoles en Jesús, el Mesías esperado, había sufrido una dura prueba por el escándalo de la cruz. Durante su detención, condena y muerte se habían dispersado, y ahora se encontraban juntos, perplejos y desorientados. Pero el mismo Resucitado se hizo presente ante su sed incrédula de certezas. No fue un sueño, ni ilusión o imaginación subjetiva aquel encuentro; fue una experiencia verdadera, aunque inesperada y justo por esto particularmente conmovedora. “Entró Jesús, se puso en medio y les dijo: La Paz sea con ustedes” (Jn 20,19). Este saludo transforma la tristeza en alegría, la alegría de la resurrección. La buena nueva de la resurrección es fuente de verdadera alegría y de auténtica paz, que Cristo muerto y resucitado nos ha obtenido con el sacrificio de la cruz.

La buena nueva de la resurrección es fuente de verdadera alegría y de auténtica paz, que Cristo muerto y resucitado nos ha obtenido con el sacrificio de la cruz.

La alegría y el misterio pascual son dos elementos esenciales en el pensamiento del Papa Francisco, el cual ha hablado repetidamente sobre el significado de la pascua para el cristianismo y la necesidad de una alegría profunda en la vida cristiana, la pascua es una celebración de la resurrección de Jesucristo. Esto significa que el mal no tendrá la última palabra, que la vida triunfará sobre la muerte, que la luz triunfará sobre la oscuridad. Esta es una victoria para todos los que se identifican con Jesús, y la alegría que se deriva de ella. La Pascua es una oportunidad para abrir nuestros corazones a la gracia de Dios y dejar que el amor y la misericordia de Dios entren en nuestras vidas, esta alegría es una expresión de la resurrección de Jesús, y es una señal de que Dios siempre está presente con nosotros. El Papa anima a los cristianos a no tomar esta vida nueva, vida pascual, como una oportunidad para la autosatisfacción, sino para entregarse a los demás y de manera especial a los pobres, en una búsqueda de la justicia social. Pues, al igual que los apóstoles, estamos llamados a compartir la alegre noticia de la resurrección. La entrega a los demás es una expresión de la alegría de la pascua. La pascua es un tiempo oportuno para experimentar la alegría de la victoria de la vida sobre la muerte, y para explorar el misterio de la resurrección de Jesús, esta alegría debe manifestarse de una manera significativa en la vida de los cristianos, mediante la entrega al servicio de los demás.

El gozo de la Resurrección, el asombro de los discípulos y de las mujeres que llevan el anuncio “se imprimen en nuestros corazones, brillan en nuestras vidas. ¡Esto no es un maquillaje! Viene de adentro, de un corazón inmerso en la fuente de esta alegría, como la de María Magdalena, que lloraba por la pérdida de su Señor y no podía dar crédito a sus ojos al verlo resucitado”. Quién hace esta experiencia, Se convierte en un testigo de la resurrección, porque en cierto sentido ha resucitado él mismo, ha resucitado ella misma. Entonces es capaz de llevar un “rayo” de la luz del Señor resucitado en diferentes situaciones, seamos pues testigos del resucitado con nuestra alegría.



ESTAR JUNTO A JESÚS PARA CAMINAR A LA PAZ

Llegamos al momento central de nuestros Ejercicios Cuaresmales 2023, hoy queremos centrar la reflexión celebrando nuestro encuentro con el Señor Jesús, príncipe de la paz. Por eso proponemos esta Hora Santa, para encontrarnos presencialmente con Él, hablarle de nuestros conflictos, de nuestras luchas cotidianas y de nuestro deseo de construir la paz en nuestro corazón y en la comunidad.

HORA SANTA

Canto: Altísimo Señor

Acto de Fe en la Santísima Trinidad

Acto de Fe en el Padre

Guía: Creemos, Padre, que tú nos has dado un corazón capaz de amar, con apertura a la escucha del dolor de nuestros hermanos. Tú nos has dado la gracias de tener un corazón que nos impulsa a renovarnos en la esperanza de construir una manera diferente de relacionarnos con el prójimo. Creemos Padre que iluminas aquello que pensamos, aquello que sentimientos y nuestras palabras para hablar un lenguaje de paz, con actitudes concretas de paz.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria...

Canto: Hazme un instrumento de tu paz

Acto de Fe en el Hijo

Guía: Creemos, Señor Jesucristo, en tu Palabra; que nos hace un llamado constante a la conversión desde el corazón, para que, al asumir esta paz interior, podamos también dar frutos de justicia. Creemos Señor Jesús que nosotros somos los sarmientos y que nos encontramos unidos a Ti, que eres la Vid verdadera y que solamente al estar plenamente unidos a ti podremos dar frutos, para que nuestra vida no sea estéril.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Canto: Hazme un instrumento de tu paz

Acto de Fe en el Espíritu Santo

Guía: Creemos en ti Espíritu Santo. Fuente de luz y Fuerza renovadora de la faz de la tierra. Llénanos con el fuego de tu amor para que seamos promotores de paz y de justicia. Que amemos lo que es noble, justo y recto. Enséñanos el camino de la verdad.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Canto: Hazme un instrumento de tu paz

Guía: Padre de Justicia y de Paz, te pedimos que la luz de la real y verdadera presencia sacramental de tu Hijo Jesucristo, ilumine nuestros corazones, que nos de la gracia para discernir los caminos que sutilmente nos aparta de tu amor y nos hacen alterar la paz y armonía en nuestras relaciones fraternas con nuestro prójimo más cercano con el que convivimos día con día, es decir, con nuestra familia y en nuestra relación contigo. Ayúdanos a estar alertas a la voz seductora del maligno, para que no nos confunda, ni tampoco cometamos el error de prescindir de ti y nos deshumanicemos. Ven en auxilio de tus hijos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura:

De la Carta del Apóstol Santiago (3, 13-18)

¿Así que eres sabio y entendido? Si tu sabiduría es modesta, veremos sus frutos en tu conducta noble. Pero si te vuelve amargo, celoso, peleador, no te fíes de ella, que eso sería mentira. Esa clase de sabiduría no viene de arriba sino de la tierra, de tu propio genio y del demonio. Y donde hay envidia y ambición habrá también inestabilidad y muchas cosas malas.

En cambio la sabiduría que viene de arriba es, ante todo, recta y pacífica, capaz de comprender a los demás y de aceptarlos; está llena de indulgencia y produce buenas obras, no es parcial ni hipócrita. Los que trabajan por la paz siembran en la paz y cosechan frutos en todo lo bueno.

Salmo Responsorial (Sal 121)

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor. Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Desead la paz a Jerusalén: “Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios”.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: “La paz contigo”. Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Evangelio

Del Evangelio según San Juan (14, 23-29)

Jesús le respondió: «Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará. En ton ces vendremos a él para poner nuestra morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras; pero el mensaje que escuchan no es mío, sino del Padre que me ha enviado. Les he dicho todo esto mientras estaba con ustedes. En adelante el Espíritu Santo, el Intérprete que el Padre les va a enviar en mi Nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho. Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo. Saben que les dije: Me voy, pero volveré a ustedes. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, pues el Padre es más grande que yo. Les he dicho estas cosas ahora, antes de que sucedan, para que cuando sucedan ustedes crean. Palabra del Señor.

Canto: Eucaristía, Milagro de Amor

Meditación

Meditemos en nuestro corazón las palabras del Señor Jesús: «Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados [...]. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (Mt 5, 5-12). Renovemos, pues, «el compromiso de indulgencia y de perdón que hemos adquirido, y que invocamos en el Padre Nuestro, al poner nosotros mismos la condición y la medida de la misericordia que deseamos obtener: “Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt 6, 12)» “La violencia no se vence con la violencia. Que nuestro grito de dolor vaya siempre acompañado por la fe, la esperanza y el testimonio del amor de Dios. El mundo tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de valores éticos y espirituales, universales y compartidos, y la religión puede contribuir de manera preciosa a su búsqueda, para la construcción de un orden social justo y pacífico, a nivel nacional e internacional. La paz es un don de Dios y, al mismo tiempo, un proyecto que realizar, pero que nunca se cumplirá totalmente. Una sociedad reconciliada con Dios está más cerca de la paz, que no es la simple ausencia de la guerra. La paz, por el contrario, es el resultado de un proceso de purificación y elevación cultural, moral y espiritual de cada persona y cada pueblo, en el que la dignidad humana es respetada plenamente” ... La paz es un don de Dios y al mismo tiempo un proyecto que realizar, pero que nunca se cumplirá totalmente. Una sociedad reconciliada con Dios está más cerca de la paz, que no es la simple ausencia de la guerra, ni el mero fruto del predominio militar o económico, ni mucho menos de astucias engañosas o de hábiles manipulaciones. La paz, por el contrario, es el resultado de un proceso de purificación y elevación cultural, moral y espiritual de cada persona y cada pueblo, en el que la dignidad humana es respetada plenamente. Invito a todos los que desean ser constructores de paz, y sobre todo a los jóvenes, a escuchar la propia voz interior, para encontrar en Dios referencia segura para la conquista de una auténtica libertad, la fuerza inagotable para orientar el mundo con un espíritu nuevo, capaz de no repetir los errores del pasado. Como enseña el Siervo de Dios Pablo VI, a cuya sabiduría y clarividencia se debe la institución de la Jornada Mundial de la Paz: «Ante todo, hay que dar a la Paz otras armas que no sean las destinadas a matar y a exterminar a la humanidad. Son necesarias, sobre todo, las armas morales, que den fuerza y prestigio al derecho internacional; primeramente, la de observar los pactos» (Papa Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada mundial de la Paz 2010).

Canto: Cauce de paz

La voz de nuestros Obispos

Constructores de la paz, promotores del desarrollo humano integral Los cristianos, en un contexto de inseguridad como el que vivimos en México, tenemos la tarea de ser “constructores de la paz” en los lugares donde vivimos y trabajamos. Esto implica distintas tareas: “vigilar” que las conciencias no cedan a la tentación del egoísmo, de la mentira y de la violencia y ofrecer el servicio de “ser testigos”, en la convivencia humana, del respeto al orden establecido por Dios, que es condición para que se establezca, en la tierra, la paz, “suprema aspiración de la humanidad”. En esta tarea, nuestro mejor servicio siempre será la formación de la conciencia, que nos permita desenmascarar las intrigas del mal, pues “la violencia nace en el corazón del hombre”. Ser constructores de paz pide de nosotros además ser promotores del desarrollo humano integral. Es necesario considerar el significado y alcance del auténtico desarrollo. El Papa San Pablo VI en su encíclica *Populorum Progressio*, dedicada al desarrollo de los pueblos, señaló el desarrollo como nuevo nombre de la paz. Más tarde, San Juan Pablo II, en su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, dedicada al desarrollo del hombre y de la sociedad, indicó la solidaridad como el nombre de la paz. Recientemente el Papa Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral, sin decirlo explícitamente, nos señala la fraternidad, como el horizonte necesario para asegurar la paz. Consideramos que lo primero que hay que hacer para superar la crisis de inseguridad y violencia es la renovación de los mexicanos. México será nuevo sólo si nosotros mismos nos renovamos. La novedad de nuestra vida en Cristo dará origen a formas nuevas de relacionarnos con las personas con las que convivimos día con día, nos permitirá construir comunidades sanas y justas, nos capacitará para solucionar de manera pacífica los conflictos y para ser misericordiosos con los que sufren. **(Documento “Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna”, nn 177,178,189)**

Canto: Encuentro paz

Adoremos a Jesús Eucaristía, príncipe de la paz

Silencio meditativo...

Supliquemos el perdón de Dios

Guía: Tenemos la certeza que Dios siempre escucha nuestras plegarias, que vuelve su rostro hacia nuestras miserias, ve nuestras opresiones y esclavitudes, acudamos a él para que con mano poderosa y brazo fuerte, nos de su sabiduría y fuerza para que vivamos una auténtica conversión; en este momento en que nuestra patria sufre la violencia que se ejerce sobre la dignidad de las personas y que clama al cielo el don de la justicia y de la paz.

Después de cada petición respondemos cantando:

Perdón, oh Dios mío. Perdón e indulgencia. Perdón y clemencia. Perdón y piedad.

Lector. Le pedimos perdón a Dios por aquellas veces en que hemos permitido que la violencia se incremente en nuestra patria, por aquellas veces en las que nos hemos quedado callados o indiferentes cuando hemos podido hacer algo en favor de la Paz.

Perdón oh Dios mío...

Lector. Le pedimos perdón a Dios por permitir el miedo que los niños, los adolescentes, los jóvenes, las familias y las comunidades de México vivan en un contexto de miedo e inseguridad, ante las situaciones de violencia en. Las que se ven envueltos

Perdón oh Dios mío...

Lector. Le pedimos perdón a Dios por la violencia que se vive dentro de las familias, por nuestras omisiones y por acostumbrarnos a vivir en un mundo violento, y por las ocasiones en que nosotros mismos hemos promovido la violencia en nuestros hogares

Perdón oh Dios mío...

Lector. Le pedimos perdón a Dios por nuestra indiferencia ante el dolor de las víctimas, por. Aquellas veces en que no hemos sido solidarios y no hemos estado a la escucha ni. Con la disposición de acompañar a aquellos que sufren dolor por la muerte de un ser querido, a quién perdieron a causa de la violencia

Perdón oh Dios mío...

Lector. Le pedimos perdón a Dios por la sangre de los niños que han muerto a causa de la violencia en todas sus manifestaciones , por la sangre de las mujeres asesinadas, y por las familias que sufren estas pérdidas.

Perdón oh Dios mío...

Lector. Le pedimos perdón a Dios, por aquellos que han sido privados de su libertad y por los que han sido ejecutados con crueldad y frialdad inhumana, olvidando el sentido de humanidad, y la fraternidad que debe haber entre todos los seres humanos

Perdón oh Dios mío...

Lector. Le pedimos perdón a Dios por la pérdida de la vida social, la convivencia armónica y pacífica, la cual se. Ha visto grandemente lastimada por la violencia que se ha instaurado en medio de la sociedad

Perdón oh Dios mío...

Lector. Le pedimos perdón a Dios por todos los signos de violencia, que van acabando poco a poco con la vida comunitaria.

Perdón oh Dios mío...

Compromiso por la Paz

Guía. Agradecidos con. Nuestro Buen Dios, y antes de finalizar esta Hora Santa hagamos un compromiso para vivir y promover la experiencia de la reconciliación que es el camino para alcanzar la paz. Contemplando a Jesús Eucaristía, pidamos su gracia para ser sus discípulos y misioneros de su paz, y la fortaleza para realizar el compromiso que hoy hemos asumido. **(Dejamos un momento de silencio para que cada quien haga su compromiso personal)**

Canto: Alma Misionera

Bendición con el Santísimo

Canto: Cantemos al Amor de los amores

Oración Conclusiva

Sacerdote. Nos diste Señor, el pan bajado del cielo.

Todos. Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote. Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Todos. Amén.

O en su lugar

Oración Final:

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz,
mira nuestra Patria dañada por la violencia
y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren.
Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan.
Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos
y provocan sufrimiento y muerte.
Dales el don de la conversión.

Protege a las familias,
a nuestros niños, adolescentes y jóvenes.
a nuestros pueblos y comunidades.

Que como discípulos misioneros tuyos,
ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores de justicia y de paz,
para que en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna. **AMEN.**

María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

DÍA 5

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO COMO CAMINO A LA PAZ

Oración inicial:

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió. La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: ‘Me voy, pero volveré a su lado’. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean”. **Juan 14, 23-29**

ILUMINACIÓN

Nota: Si se cree oportuno podemos dar una introducción a cada día, a esto le hemos nombrado iluminación, o podemos pasar directamente al ejercicio de oración de este día. p. 50

En este último día de nuestros Ejercicios Cuaresmales centraremos la atención en el tema de la Resurrección de Cristo. San Juan Pablo II habla de la Resurrección de Cristo como el punto clave de la fe cristiana y la clave para la paz. Para el Papa, la Resurrección de Cristo es el signo definitivo de la victoria de Dios y el regreso de Cristo a la vida, una victoria sobre la muerte. Esto significa que el dolor y la muerte no son el final definitivo de la vida.

Juan Pablo II vio la Resurrección de Cristo como una esperanza para la humanidad, un llamado a una vida mejor, la Resurrección de Cristo nos ofrece un camino hacia la paz, un camino de amor, armonía y reconciliación. El Papa nos enseñó que la paz es posible a través de la redención y la reconciliación ofrecidas por Jesucristo a través de su Resurrección.

La Resurrección de Cristo es un elemento clave en la doctrina cristiana, y el Papa Benedicto XVI explora a fondo su significado y su impacto en el pensamiento y en los documentos de la Iglesia. El Papa destaca varios aspectos de la Resurrección de Cristo; destaca la importancia de la resurrección como una esperanza de vida eterna. En su discurso de Pascua de 2006, señaló que, al considerar el concepto de la vida eterna “la resurrección de Cristo es el fundamento de la esperanza para nosotros, los seres humanos”, pues al experimentar la resurrección de Cristo, el hombre, descubre la verdadera paz, que es la reconciliación con Dios, esta reconciliación con Dios, que es la unidad con el Espíritu Santo.

El Papa Francisco nos recuerda que “La resurrección de Cristo nos invita a vivir la paz, a la alegría de la esperanza, a la alegría de saber que existe una vida mejor, una vida eterna”, la resurrección de Cristo nos recuerda que la paz no es sólo un ideal, sino un don que debemos buscar y mantener para nosotros mismos y para los demás.

LECTIO DIVINA

Orar con la Palabra de Dios

1. LECTURA

¿Qué dice el texto?

Una Lectio Divina, es meditar con un texto de la Palabra de Dios, por medio del cual la persona, la familia y la comunidad, obtiene criterios para su actuar diario en miras a un crecimiento humano y espiritual.

Evangelio según san Juan 14,15-31.

El Padre, Jesús y sus discípulos.

“Si me aman, cumplirán mis mandamientos; y yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero ustedes, en cambio lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos: regresaré con ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes si me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes en mí y yo en ustedes. Quien me ama es el que acepta mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.» Le dice Judas - no el Iscariote -: «Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?» Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y pondremos nuestra morada en él. El que no me ama no cumple mis palabras. Y la palabra que oyeron no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas se las digo mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho. Les dejo la paz, les doy mi paz; pero no como la da el mundo. No se turbe su corazón ni se acobarde. Ya oyeron lo que les dije: “Me voy pero regresaré con ustedes”. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho ahora esto, antes de que suceda, para que crean cuando suceda. Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el Príncipe de este mundo. Y aunque él no tiene poder sobre mí, el mundo tiene que saber que yo amo al Padre y que hago siempre lo que el Padre me encomendó. ¡Levántense! ¡Vámonos de aquí!

2. Preguntas que pueden guiar mi reflexión

¿Qué medios u obstáculos tengo en mi vida para cumplir o no los mandamientos de Dios?

¿Me siento acompañado por Jesús, siguiendo sus palabras: “*no los dejaré huérfanos: ¿regresaré con ustedes*”, cómo y en quiénes siento su presencia?

¿Cómo sería la paz del mundo y la paz que me da Jesús?

3. Meditación:

¿Qué nos dice hoy el texto?

En la Lectio divina del Génesis, la historia de Caín y Abel, pudimos reflexionar sobre la pérdida de la paz con el hermano, a través de la muerte de Abel, donde Caín se dejó vencer por su envidia, y sus sentimientos negativos, ya Jesús en la plenitud del cumplimiento de la ley nos dice: “*han oído que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo, Mt 5,21-22*”, esa “paz” que el mundo me ofrece, una “paz” que no incluye la paz de mi hermano, esa “paz egoísta” que me hace creer que mientras esté bien yo, el otro, mi prójimo no importa.

Ahora en el texto de san Juan podemos ver con más claridad que la fuente de la paz está en Jesús, en su amor, en el cumplimiento de los mandamientos de Dios: “*no matarás*”, la clave está en primero tener una estrecha y profunda relación con Dios, por eso los primeros tres mandamientos tienden en línea vertical, hacia Dios, y los otros 7 restantes tienden en línea horizontal, hacia mi hermano. De ahí la importancia de primero estar en paz con Dios y luego con el hermano, *Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda. Mt 5,23-24.*

La paz no es ausencia de problemas ni de situaciones difíciles, sino que a pesar de pasar por problemas o situaciones adversas no pierda la presencia y la relación con Dios, que, a pesar de la distancia, el pensar distinto no pierda la sana y buena relación con mi prójimo, con mi familia, con mis amistades.

4. Contemplación-Oración.

Diálogo con Jesús, como respuesta la escucha.

En unos momentos de silencio, contemplemos la imagen de Jesús en relación con el Padre, en el amor que nos tiene por ser sus hijos, pongamos en nuestro corazón estas hermosas palabras: “si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y pondremos nuestra morada en él”. Esa morada que es mi vida, mi casa, mi relación con mi esposo(a), con mis hijos, con mis padres, con mis hermanos y amigos, con mis compañeros de trabajo, con mis vecinos.

En silencio, preguntémonos cómo hemos y seguimos sintiendo la presencia de Jesús en mi vida, de qué manera cuido la morada de Dios en mi vida.

5. Proyecto-Acción

En este punto final de la Lectio divina, tenemos que proyectar acciones concretas ante las realidades reflexionadas, porque se corre el riesgo de dejar la meditación en solo una reflexión y lecturas bonitas.

Por ejemplo, cómo estoy viviendo la morada de Dios en mi vida, cómo vivo el amor de Dios en mi matrimonio, en mi familia, en mi escuela o trabajo.

Estoy viviendo esa paz que Jesús me da, esa paz que no me roba ni los problemas ni el ser o pensar diferentes que mis hermanos, sino al contrario esa paz que me ayuda a ver en las diferencias a un hermano y no a un enemigo.

Oración Final:

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz,
mira nuestra Patria dañada por la violencia
y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren.
Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan.
Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos
y provocan sufrimiento y muerte.
Dales el don de la conversión.

Protege a las familias,
a nuestros niños, adolescentes y jóvenes.
a nuestros pueblos y comunidades.

Que como discípulos misioneros tuyos,
ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores de justicia y de paz,
para que en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna. **AMEN.**

María, Reina de la paz, ruega por nosotros.



Cudregma
2023